



Piarist Fathers Latin Mission
4605 Bayview Drive
Fort Lauderdale, FL 33308

office: 954-771-6525



LA MISIÓN: UN ENCUENTRO CON DIOS VIVO
(Padre Nicolás Zunún Sch. P. – Ciudad de Mexico)
2018

Después de cinco años volví a la misión a Tabasco, ya no como seminarista, sino como ministro ordenado. Para mí la misión es un espacio donde vivo un encuentro sin límites con Dios, a través de los niños, los jóvenes, los ancianos y los enfermos. La misión en las rancherías tiene su mística, tiene ese espíritu que llena el corazón de paz, alegría, gozo y mucha energía para seguir adelante. Es un tiempo que me invita a mirar la realidad de nuestra gente sencilla, un lugar donde vuelvo a escuchar a Dios que me dice: Te necesito!!

Cuando me invitaron a participar en la misión en las comunidades de la Divina Providencia y de Colonia Rovirosa este año, respondí afirmativamente, sin percatarme de que iba, de alguna manera, a cubrir un lugar que había dejado un gran hombre, un santo con mucha fe y experiencia en la misión, a quien muchos llamamos San Oscarito. El que nos llamaba a todos "Calamidades".

Pero desde el primer encuentro con mis hermanos misioneros en la ciudad de México y con los dos jóvenes que me acompañaron, empecé a ver que había una gran apertura entre ellos y eso me dio tranquilidad para echar andar el proyecto con todos ellos, y de manera especial, con mi hermano religioso Escolapio, Padre Jesús Romero, gracias a Dios formamos un gran equipo.

Todos aportaron mucho, con gusto y por amor. A pesar de lo cansado de la jornada, todos daban más de lo que teníamos planeado. En las celebraciones me acordaba del padrecito Oscar, y me venía a la mente que cuando él celebraba, decía que le venía un "chorrillo mental" es decir, muchas ideas y no podía parar, así que se tardaba en las celebraciones y a mi también me pasaba o me pasa a veces eso. Sabiendo que no siempre los hermanos de las rancherías tienen celebraciones eucarísticas, yo celebraba sin límite y eso me encanta de la misión, porque no hay quien nos corre, la gente vive las misas, no ve el reloj como pasa en las ciudades. Y eso a mí me agrada porque es ofrecer a Dios el mismo tiempo que él nos regala, y entonces la misa se vuelve un encuentro con Dios.

Así, aquella preocupación que pasó por mi mente de que no iba a poder cubrir toda la labor de padre Oscarito en las misiones, se convirtió en un espacio para crecer en la fe y en el servicio a los hermanos.